

PRÓLOGO A LA PRESENTE EDICIÓN

Por Ramón Tamames

En la primera versión andante de este libro (1998), porque como Don Quijote José Luis Cordeiro se ha planteado una nueva salida a los campos, no de La Mancha, sino de la polémica internacional, el gran escritor Arturo Úslar Pietri –todo un prócer a quien conocí en Venezuela—, comentó que la obra en cuestión era “un conjunto impresionante de las cifras de esa terrible enfermedad económica que ha afectado tan gravemente a la moneda que lleva el nombre de Bolívar”.

Y para corregir esa tendencia, José Luis Cordeiro, veía la necesidad de realizar grandes cambios en la política económica venezolana, de una magnitud sin precedentes, que equivaldría casi a la creación de una nueva mentalidad con respeto a la riqueza y al dinero; en un país en el cual el Estado no vivía del trabajo nacional, sino de las rentas petroleras. Y en ese sentido, la gran reforma era dolarizar, acabar con una moneda inestable, cuya trayectoria no favorecía para nada el desarrollo de uno de los países con más valiosos recursos naturales del mundo, pero en una perspectiva de aprovechamiento muy poco dinámica y muy burocratizada.

Desde entonces, muchas cosas han cambiado en Venezuela, con el chavismo que llegó al final del siglo XX. No voy a hacer ahora retrospectivamente de profeta, pero en la Universidad Central de Venezuela (UCV), en Caracas, mencioné algunos de los síntomas de un cambio preocupante, propios del populismo. Que sintéticamente persigue la imposible tarea de resolver los problemas más complejos con pretendidas soluciones, simplistas, que al final no conducen sino a ir degradando la economía y la propia sociedad.

Así sucedió anteriormente en Argentina con el peronismo, cuando el propio Perón y *Evita* convencieron a las masas de *descamisados* que podrían vivir mucho mejor, trabajando menos en una economía dirigista que acabó

La segunda muerte de Bolívar... y el renacer de Venezuela

por desanimar el espíritu de emprendimiento, llevando a la República del Plata a una especie de subdesarrollo inducido. Lo mismo que podría suceder en la propia Europa, muy recientemente, con las políticas anunciadas por Tsipras y su Coalición de la Izquierda Radical; que al final se han medio salvado, renunciando a sus promesas, y teniendo que aceptar los memorandos de entendimiento con la Troika de la UE y del FMI: *cosas veredes, myo Cid*.

Pero para la desgracia de Venezuela, el país no está en ningún organismo internacional que le haya obligado a mantener una cierta disciplina: el Pacto Andino, no sirvió para nada; y con el tardío ingreso en Mercosur –hoy más discutido que otra cosa–, prácticamente lo mismo. De modo que, al final, los populismos se pagan con un alto precio, que es el de la ruina total.

Y desde la óptica española actual –si se me permite en un prólogo como éste–, cabe decir que los primeros grandes avances electorales de entidades como *Podemos* –asociándose en los últimos tiempos a Izquierda Unida, IU– se van viendo mermados; precisamente por la falta de racionalidad que hay en las aspiraciones populistas, entre ellas, la del líder de IU de salir del euro y de la propia Unión Europea: con esas desgraciadas proposiciones ¿dónde acabaríamos?

Recuperando ahora el hilo del libro de Cordeiro, el Premio Nobel de Economía de 1992, Gary Becker, que también opinó sobre esta obra en su primera salida, comentó, en relación con la propuesta de dolarizar Venezuela, sustituyendo al Bolívar, que seguramente era lo mejor. Los países en desarrollo –comentó– pueden beneficiarse de su *pegging* a monedas fuertes como el dólar, porque así es difícil generar inflación propia. Esa fue la senda elegida en el caso de Hong Kong en Asia, Argentina en Sudamérica (en los primeros tiempos de Menem/Cavallo, manteniendo el peso en paridad con el dólar), y Estonia y Bulgaria en la Europa del Este. Para garantizar la estabilidad monetaria.

La dolarización de Venezuela, habría cambiado muchas cosas, seguramente sin las complicaciones que tuvo el proyecto de Domingo Cavallo en Argentina, por haber dolarizado, pero manteniendo el peso como moneda a la par, llegando un momento en que por una política económica expansiva, hubo de suspenderse la conversión dólar/moneda nacional.

La dolarización en Ecuador fue, en la línea propuesta por Cordeiro, y la operación ha sido calificada de éxito rotundo. El salario mínimo había caído a tan solo US\$ 40 en el año 2000, pero década y media más tarde, subió a

US\$ 366, en un contexto considerablemente estable. Y se hizo posible subir una mayor productividad para aumentar salarios, disminuir la pobreza y el desempleo; con un crecimiento en paralelo del comercio internacional. Ya no hay devaluación posible, y la gente piensa en el largo plazo sabiendo que el valor de su dinero se mantendrá sin grandes oscilaciones.

Pero sinceramente, ir a una dolarización ahora en Venezuela, sería muy difícil de introducir: el actual estado de cosas ha llevado a una crisis constitucional con un verdadero caos económico. En otras palabras, será preciso plantearse una recuperación del país, que se encuentra en una inflación galopante, que no se conocía desde los tiempos de la Nicaragua somocista.

En esa dirección, cabe preguntarse si no sería bueno que el nuevo régimen que ha de surgir tras el final del chavismo, ya virtualmente a la vista para algunos, tendrá que recurrir al dictamen de una serie de organismos internacionales; no sólo del FMI, que siempre tiene sus críticos en contra, sino también de la CEPAL, ya lejos del desarrollismo, y con la ayuda económica de entidades como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) e incluso la Corporación Andina de Fomento (CAF). Sin olvidar que la Unión Europea, y también China (hoy la gran acreedora del régimen chavista), podrán ayudar.

Se trata de abrir de nuevo la economía, sin olvidar a Estados Unidos, que tendrá que hacer un esfuerzo importante para que Venezuela se recupere; dejando de ser un país con la distribución de alimentos nacionalizada y en manos del ejército, con toda clase de corrupciones, la oposición en la cárcel y sin disponibilidad de un sistema de garantías jurídicas. Que ha dejado de existir por el proceso de estatificaciones, conducente a una fuerte caída del PIB como no se recuerda en la historia de Sudamérica.

Por lo demás, somos muchos los que estimamos que la simplificación monetaria de dólar y euro van a conducir a un nuevo Bretton Woods, para que la moneda sea neutra en el crecimiento económico, y no un medio con el que tratar de conseguir reflaciones, devaluaciones competitivas, guerras de divisas y otros mecanismos, que a largo plazo siempre son anómalos y acaban pagándose. El crecimiento tiene que venir de medidas laborales, fiscales, etc. Y sobre todo, del buen trabajo de los emprendedores, quienes son al final quienes crean empleo, con unos márgenes de libertad que hoy han desaparecido en Venezuela.

La segunda muerte de Bolívar... y el renacer de Venezuela

El país de Miranda y de Bolívar, el país del petróleo y de las grandes reservas mineras, el país de los llanos y del gran Orinoco, tiene derecho a una nueva situación. Y en esa línea de pensamiento, en el libro, ampliado y renovado ahora, de José Luis Cordeiro, hay muchos elementos a tener en cuenta, como buen conocedor de su tierra de nacimiento. Y a la vez, como economista que mira al futuro, desde la más amplia diversidad y singularidad. En un mundo en el que la inteligencia artificial, y muchas nuevas tecnologías, permiten que las aspiraciones más legítimas y fundadas puedan convertirse un día en realidad, si se opera con racionalidad y solidariamente.

RAMÓN TAMAMES

Catedrático Jean Monnet de la Unión Europea.
De la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
Miembro del Club de Roma.

PRÓLOGO

Por Arturo Úslar Pietri, 1998

He leído con el debido interés el trabajo que José Luis Cordeiro ha preparado sobre algunos tópicos de los aspectos más fundamentales de la situación económica de nuestro país, y particularmente lo relativo al muy arduo tema del valor de nuestra moneda.

Sin duda alguna, la moneda es el mejor indicador de la salud económica de un país. Desde hace tiempo, como reflejo de la errática política monetaria de nuestros gobiernos, el bolívar ha ido perdiendo poder adquisitivo y presencia internacional debido a un proceso inflacionario de gasto público creciente. El bolívar, que llegó a ser una de las monedas más fuertes del mundo, se encuentra hoy en una terrible condición como una moneda enormemente devaluada.

Bastaría recordar que en un lapso de no muchos años se inició un proceso de continua devaluación, que hizo que el bolívar, que llegó a cotizarse a la exuberante tasa de 3,30 bolívares por dólar, ha llegado, en una aparente caída libre, a cambiarse en más de 500 bolívares. Las perspectivas actuales son que este proceso tan negativo continúe en el futuro a menos que se reaccione rápidamente.

Las fluctuaciones de la moneda son el más seguro indicador de la situación económica de un país. Bastaría lanzar una mirada al comportamiento del bolívar en el último cuarto de siglo para darse cuenta de que Venezuela, por consecuencia de la torpe política económica de los gobiernos, ha entrado, casi irremediablemente, en un proceso de devaluación continua, con todo lo que ello significa de desajuste social y económico para un país.

El estudio de Cordeiro presenta, en un conjunto impresionante, las cifras de esa terrible enfermedad económica que ha afectado tan gravemente a la moneda que lleva el nombre de Bolívar.

Para corregir esta tendencia habría que realizar grandes cambios en la política económica del gobierno, de una magnitud sin precedentes, que

La segunda muerte de Bolívar... y el renacer de Venezuela

equivaldría casi a la creación de una nueva mentalidad con respeto a la riqueza y al dinero.

Confío en que el trabajo de Cordeiro, junto con el de otros distinguidos cultivadores de la ciencia económica de nuestro medio, contribuya a llamar la atención y a despertar el interés por esta situación, que constituye una de las más graves amenazas para el porvenir de nuestra economía y de nuestra sociedad.

Venezuela es un país económicamente anormal. El Estado no vive de la riqueza que produce el trabajo nacional sino que, por el contrario, con todo lo que ello implica de riesgo grave, la nación vive de la renta petrolera del Estado. Esta es, sin duda, la más importante cuestión que tiene planteada nuestro país en el futuro inmediato y todo lo que contribuya a crear conciencia sobre tan grave amenaza, hasta ahora no conjurada, ayuda útilmente a la gran labor de rectificación que el país requiere, cada día con más urgencia.

ARTURO ÚSLAR PIETRI

Fundador de la Escuela de Ciencias Económicas y Sociales,
UCV, 1939

El caso de Venezuela es uno de los más patéticos en el (mundo). Todo le fue dado a este país para alcanzar el más completo desarrollo económico y social de la América Latina. En el inventario de sus haberes figuraban muchas ventajas: posición geográfica favorable, variedad de climas y escenarios, grandes recursos naturales, una población todavía escasa y una creciente y bien formada minoría dirigente que parecían asegurarle el más risueño porvenir. Como base de todo esto estaba la presencia excepcional y avasalladora de una descomunal riqueza de petróleo y de gas.

Desde el comienzo de la alza de los precios del petróleo... por la sola causa de las actividades conexas con este recurso afluyeron sobre este pequeño país alrededor de 250 mil millones de dólares. No tiene límite imaginar lo que se hubiera podido hacer con tan inmensos recursos en esa pequeña población si hubiera habido un criterio realista y práctico para levantar, sobre esa base, una economía y una sociedad prósperas y productivas.

No solamente no se hizo así, sino que al brusco final de ese lapso el país quedó en la más lamentable situación de desigualdades sociales y económicas, con una enorme población marginal, con malos servicios públicos y con una pesada deuda externa que carece de toda justificación. En el fondo de este verdadero milagro al revés está el hecho fundamental de que fue el Estado venezolano quien recibió directamente esa inmensa riqueza y quien la distribuyó de acuerdo con el criterio de que era el Estado y no la sociedad quien debía encargarse de realizar el desarrollo económico y social del país, convirtiéndolo, deliberadamente, en un parásito de la riqueza petrolera, con limitada capacidad productiva propia, con escasa competitividad, con servicios cada vez más deficientes y con crecientes y ofensivas desigualdades sociales. El Estado rentista convirtió al país entero, por su errada política, en una sociedad totalmente subsidiada en todas sus formas y con muy escasa capacidad productiva propia.

Venezuela sigue siendo un país dotado de excepcionales recursos... Sobre la base de estos inmensos recursos se puede llevar adelante, con el menor traumatismo posible pero con el aporte del sacrificio de todos, la necesaria transformación, pero también existe el peligro de que esa misma noción de riqueza yacente nos induzca todavía, irresponsablemente, a continuar en la cómoda y ruinosa dependencia que nos ha llevado a esta trágica situación.

La segunda muerte de Bolívar... y el renacer de Venezuela

Si los dirigentes políticos no se percatan de la excepcional significación y de la extraordinaria oportunidad que esta situación representa y no aportan sinceramente toda su colaboración para ese acuerdo, estarían asumiendo la inmensa responsabilidad de las soluciones de fuerza, que pudieran surgir si este estado de cosas se prolonga peligrosamente.

ARTURO ÚSLAR PIETRI, 1992

PRESENTACIÓN

Por Gary Becker, 1998

Serios problemas económicos han afectado las economías de varios países asiáticos desde que Tailandia devaluó su moneda, el “baht”, en julio de 1997. Una experiencia similar ocurrió en Latinoamérica a inicios de 1995, cuando el llamado efecto “Tequila” se extendió de México a otros países. Estos eventos enfocaron dramáticamente la atención en los sistemas que los países en desarrollo utilizan para determinar el valor de sus monedas.

Las experiencias comparadas de Tailandia y Hong Kong en Asia, y de México y Argentina en Latinoamérica, sirven como ejemplos reales del impacto de diferentes políticas monetarias. Tailandia y México devaluaron abruptamente sus monedas y empobrecieron masivamente a sus ciudadanos, mientras que Hong Kong y Argentina no devaluaron y enfrentaron mejor la crisis económica.

ECONOMÍAS FRÁGILES Y MONEDAS FLOTANTES NO SE MEZCLAN

Las tasas de cambio “flotantes” permiten una mayor flexibilidad para ajustarse a las circunstancias económicas cambiantes si se utilizan políticas monetarias buenas. Sin embargo, yo creo que los países en desarrollo deberían fijar la paridad de sus monedas con divisas fuertes como el dólar, el marco o el yen. Así se evita la tentación de manejar, equivocadamente, algo tan importante como el dinero de la población.

Las tasas de cambio con sistemas flotantes se determinan de acuerdo a la oferta y a la demanda en los mercados cambiarios internacionales. El valor de una moneda flotante sube o baja automáticamente si la posición competitiva del país mejora o empeora. Este sistema facilita el ajuste de un país a condiciones específicas como, por ejemplo, la caída de las

La segunda muerte de Bolívar... y el renacer de Venezuela

exportaciones debida a un aumento de los costos por un incremento salarial superior al crecimiento de la productividad.

No obstante, con monedas flotantes, los gobiernos pueden devaluar las monedas nacionales imprimiendo más dinero para financiar el gasto burocrático. La inflación simplemente reduce el valor de una moneda flotante para mantener la paridad básica entre el costo de los bienes y servicios dentro y fuera del país. Ya que los países en desarrollo suelen tener sistemas impositivos rudimentarios y un gran apetito para el gasto fiscal, muchas veces, los gobiernos caen en la tentación de pagar sus gastos imprimiendo dinero.

La experiencia con la flotación de la moneda de Turquía, la “lira”, es un ejemplo claro de esos problemas. La “lira” se ha devaluado enormemente en los últimos años (un dólar vale más de 200.000 liras actualmente) ya que el gobierno turco ha continuado imprimiendo dinero para financiar sus gastos, incluyendo costosos proyectos militares. Por otro lado, Argentina sufrió una “hiperinflación” en la década de 1980, cuando la inflación sobrepasó el 1.000% anual y el peso argentino perdió casi todo su valor. Durante años, los gobiernos argentinos, tanto militares como civiles, imprimieron dinero a tasas increíbles para financiar sus gastos. Solo cuando Argentina fijó la paridad del nuevo peso con el dólar estadounidense en 1991, bajo Presidente de Carlos Ménem y el Ministro de Economía Domingo Cavallo, se logró limitar la impresión de pesos.

Argentina “domó” la inflación mediante el control de la oferta de pesos. El gobierno argentino estableció una paridad permanentemente fija de uno a uno entre el peso y el dólar, y respaldó la emisión de pesos con reservas en dólares totalmente convertibles. Ahora la base monetaria solo puede aumentar cuando las reservas internacionales crecen, a través de la entrada de capitales o de un exceso de exportaciones sobre importaciones. Brasil, utilizando un esquema algo parecido al argentino, redujo su inflación de más de 900% a 10% en 1996, y todavía menos en 1997. Sin embargo, Brasil no ha respaldado totalmente su base monetaria con 100% en reservas internacionales.

Ningún país con un respaldo total de reservas internacionales para su base monetaria puede tener una inflación incontrolable, por la sencilla razón que el gobierno pierde el poder de imprimir dinero sin respaldo. El gobierno no puede imprimir dinero para ganar apoyo político mediante subsidios o ayudas a grupos especiales de interés.

Desafortunadamente, la mayoría de los países en desarrollo no tienen un respaldo total para sus monedas, y el crecimiento de la base monetaria no está automáticamente restringido. Esos sistemas permiten que los gobiernos administren mal la política monetaria y fiscal, provocando grandes devaluaciones y crisis financieras.

Un buen ejemplo es el “baht” de Tailandia que cayó en más de 20% respecto al dólar cuando el gobierno tailandés se vio forzado a devaluar. El “baht” se encontró frente a enormes presiones devaluacionistas a consecuencia del creciente déficit fiscal producido por el gobierno al imprimir dinero para salvar a grupos financieros políticamente importantes y a otras compañías con problemas. El gobierno tailandés culpó a George Soros y a otros administradores de fondos extranjeros, pero ellos simplemente respondieron a las condiciones económicas creadas principalmente por el propio gobierno de Tailandia.

Las tasas de cambio permanentemente fijas han sido criticadas ya que no permiten a las naciones devaluar frente a una reducción en la demanda internacional de bienes y servicios. Sin embargo, los mercados locales generalmente aprenden a ajustarse muy bien a los diferentes “shocks” si hay un compromiso para mantener la paridad cambiaria. Desde 1983, el dólar de Hong Kong ha mantenido su paridad de 7,8 por dólar estadounidense, acumulando unas reservas internacionales de US\$ 85 MMM. Hong Kong ha prosperado enormemente aunque el dólar estadounidense se ha apreciado mucho en valor.

Al eliminar el financiamiento inflacionario y al crear un ambiente monetario estable, las tasas de cambio permanentemente fijas ofrecen inmensas ventajas para la gran mayoría de países en desarrollo (al igual que para otros más prósperos) que no pueden confiar en sus gobiernos para que actúen responsablemente en materia fiscal y monetaria. No hay nada que empobrezca más a la población que la inflación, la cual también aumenta las desigualdades sociales.

Los países en desarrollo con monedas permanentemente fijas en su paridad frente al dólar, al marco o al yen no pueden generar inflación mediante la impresión de dinero para pagar sus gastos. Este sistema ha sido utilizado en diversas oportunidades y en distintas formas por cerca de 80 países alrededor del mundo. Economías como Hong Kong en Asia, Argentina en Suramérica, Estonia y Bulgaria en Europa del Este, por

La segunda muerte de Bolívar... y el renacer de Venezuela

ejemplo, usan actualmente juntas monetarias para garantizar la estabilidad monetaria.

Actualmente otros países también han considerado la creación de juntas monetarias, incluyendo grandes naciones petroleras como Indonesia. Si Indonesia logra poner en funcionamiento una junta monetaria se reduciría enormemente la corrupción en ese país. Así sería mucho más difícil utilizar el poder de la “imprensa” de dinero para ayudar a compañías controladas por familiares del Presidente o por otros con influencia política.

Yo no soy un experto en Venezuela, pero creo que Venezuela puede aprender algo de estos países.

GARY BECKER
Premio Nobel de Economía 1992

INTRODUCCIÓN

Por José Luis Cordeiro, 1998

Este no es un libro escrito especialmente para intelectuales de talla mundial, ni para ganadores del Premio Nobel de Economía, ni para empresarios de gran trayectoria. Este es un libro escrito para los millones de venezolanos que han visto y, peor aún, que han vivido la conocida expresión: “los salarios suben por la escalera mientras que los precios suben por el ascensor”. A pesar de que aquí escriben Arturo Uslar Pietri (máxima expresión del venezolano del siglo XX), Gary Becker (Premio Nobel de Economía 1992) y Rafael Alfonzo Hernández (industrial de enorme prestigio), *La Segunda Muerte de Bolívar... y el Renacer de Venezuela* está dirigido a todos los venezolanos que hemos sufrido en carne propia los efectos perversos de la inflación: el impuesto más diabólico jamás creado por los gobiernos.

Venezuela está enfrentando la crisis más grande de toda su historia republicana. Aún peor, esta crisis no es una sola sino más bien la convergencia de una serie de crisis de índole económico-político-social, con repercusiones educativas y hasta ecológicas. En el trasfondo de esta grave crisis se encuentra, cual indicador de la temperatura, una incontrolable inflación que nos recuerda que la calentura nacional sigue sin mejorar.

Se dice que es imposible tapar el sol con un dedo. En Venezuela es imposible esconder el enorme deterioro que han sufrido los bolsillos de los venezolanos desde que se inició el proceso de alta inflación hace más de 20 años. Los ingresos reales de la población no solo se han estancado, sino que han retrocedido a los niveles de 1952. ¿Cómo es posible que un venezolano en 1998 tenga una remuneración equivalente al de otro en 1952? ¿Casi medio siglo de desarrollo perdido! ¿Qué ha pasado? ¿Cómo una de las naciones con las mejores perspectivas del hemisferio occidental ha podido caer tan bajo?

La segunda muerte de Bolívar... y el renacer de Venezuela

¡Las cifras no mienten! Las primeras seis décadas importantes del petróleo venezolano, entre 1914 y 1975, corresponden a un acelerado período de crecimiento nacional con mejoras continuas en la calidad de vida y disminución de la pobreza. Sin embargo, desde 1976, año fatídico de la estatización petrolera, el crecimiento se ha detenido, la pobreza se ha elevado impresionantemente y las desigualdades han aumentado hasta el punto que ya han ocurrido varias explosiones sociales. Según las más recientes encuestas, tanto del sector público como privado, nacional e internacional, la pobreza y la marginalidad en Venezuela han alcanzado el 80% de la población. Una situación jamás previsible en la “rica” Venezuela de 1976. Hoy en día quien sigue siendo igualmente rico es el Petro-Estado; no obstante, éste no responde a las necesidades de una población cada día más pobre. ¿Pero por qué? Por la sencilla razón de que el Estado no vive principalmente de los aportes de la población sino del ingreso petrolero. Esta trágica situación solo cambiará cuando el petróleo sea de los venezolanos y el Estado tenga que responder a la población por sus acciones y resultados, por sus ingresos y egresos, por sus promesas e incumplimientos.

Junto a la terrible estatización petrolera está la estatización del Banco Central de Venezuela. La Ley del Banco Central de Venezuela de 1974 estatiza completamente dicha institución, la cual antes tenía una participación privada del 50% que servía de contra parte y que impedía la toma arbitraria de decisiones. Cuando el Estado se apropia del Banco Central y toma bajo su control la emisión ilimitada de dinero, se inicia un acelerado proceso inflacionario que genera pobreza y aumenta las desigualdades.

El Estado venezolano ha demostrado ser un gran fraude en sus funciones propias (educación, salud, seguridad y justicia) y se ha convertido en un gran ladrón de funciones que ni siquiera le corresponden, como la producción de petróleo y la emisión arbitraria de dinero. Durante las primeras tres cuartas partes del siglo XX la inflación nunca había pasado del 10% por año y ésta no llegó a alcanzar 100% en todos esos años juntos. Sin embargo, en 1996 la inflación batió el récord histórico de 103,4% en tan solo un año. Venezuela pasó de ser un país con una de las monedas más fuertes y estables del mundo para convertirse en un país a las puertas de la hiperinflación.

Pareciera que en los últimos años nuestros diferentes gobiernos hubieran pactado con el diablo para generar inflación. Los gobernantes han impreso más y más dinero para cubrir sus gastos, con el resultado nefasto de empobrecer masivamente a toda la población. Mientras en los últimos 20

años el salario mínimo aumentó de Bs. 1.500 a Bs. 75.000, es decir, un aumento de cerca del 5.000%, la inflación acumulada durante el mismo período ha alcanzado más del 20.000%. De verdad que los salarios suben a duras penas por la escalera y los precios por un rápido ascensor! La inflación es, sin lugar a dudas, un impuesto diabólico. ¡Y conocemos el causante: el diablo, perdón, los malos gobiernos!

La Venezuela donde nací era un país promisorio. Un país lleno de oportunidades y donde todo estaba por hacer. Era una Venezuela con enormes perspectivas de progreso y con una moneda fuerte que era la envidia de todos nuestros vecinos. Hoy podemos retomar esos sueños. A pesar de los últimos años perdidos, debemos retomar la confianza y recomenzar con una moneda nueva que termine con la diabólica inflación. Aún todo está por hacer en Venezuela pero necesitamos acabar de raíz con la pobreza masiva de la población, tenemos que terminar de una vez por todas con la inflación empobrecedora.

El peso fuerte, la moneda que utilizó Simón Bolívar, a la par con el dólar, acabaría con la inflación y nos pondría de nuevo en la senda del crecimiento. El peso fuerte sería la nueva moneda venezolana que nos convertiría, otra vez, en la envidia de nuestros vecinos. La moneda que nos devolvería la estabilidad, credibilidad y convertibilidad necesarias para el progreso.

Hace muchos años que Simón Bolívar nos advirtió que “la suerte de Venezuela no me puede ser indiferente ni aun después de muerto”. Venezuela está por dejar la década de 1990, el siglo XX y el segundo milenio. Es tiempo para voltear la página y retomar la confianza en nuestro país. Hace dos siglos, Venezuela, a pesar de ser pequeña y pobre, se convirtió en la gran cuna de la libertad latinoamericana. Hoy Venezuela está destinada a volver a ser grande, grande como país, grande en las Américas y grande entre las naciones libres del mundo entero. Tenemos ese gran reto, un desafío ineludible con Bolívar, con nosotros mismos, con la historia y con la patria:

*... Formar en América la más grande nación del mundo,
menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria.*

SIMÓN BOLÍVAR, 1815

INTRODUCCIÓN

Por José Luis Cordeiro, 2016

Mucho ha ocurrido en las dos últimas décadas desde que comencé a escribir la primera edición de este libro. Para comenzar, tanto Arturo Úslar Pietri como Gary Becker, dos grandes defensores de una moneda fuerte y estable, han fallecido. Afortunadamente, sus ideas de libertad y visiones de futuro permanecerán con nosotros.

Mi padre también falleció hace más de un año en Caracas por problemas renales y falta de insumos debido a la escasez de dólares. Tampoco pudo salir de Venezuela para tener un buen tratamiento de diálisis pues no había cupo en los vuelos internacionales debido también a la escasez de dólares. Esta es la triste realidad de la Venezuela de hoy, donde todo está dolarizado, pero no hay dólares para la gente. Un país donde la gente muere por no tener acceso a dólares, un país donde todo ya está básicamente dolarizado, menos los salarios.

La primera edición de este libro fue principalmente sobre el tipo de cambio fijo, en general, y la convertibilidad o caja de conversión o junta monetaria, en particular. En ese entonces, no había países que habían oficialmente dolarizado sus economías. Sí existían países como Panamá que nacieron básicamente dolarizados, pero no habían ocurrido procesos recientes de dolarización en economías mayores. Hasta finales del siglo XX existían varias cajas de conversión o juntas monetarias, algunas incluso podían ser manipuladas por gobiernos inescrupulosos, como fue el caso de Argentina, cuyo sistema de convertibilidad colapsó debido a la continua impresión de dinero inorgánico que ya no estaba suficientemente respaldado con sus reservas internacionales. Afortunadamente, desde inicios del siglo XXI, varios países han tomado la decisión de dolarizar completamente sus economías, sin pasar por un paso intermedio como la convertibilidad. De hecho, la pregunta ahora es: ¿para qué tener una moneda igual al dólar, cuando se puede tener directamente el dólar?

La segunda muerte de Bolívar... y el renacer de Venezuela

Ese fue el caso de Ecuador en el año 2000, cuando en medio de una crisis inflacionaria similar a la actual en Venezuela, el presidente Jamil Mahuad tomó la decisión de dolarizar la economía ecuatoriana completamente. Aunque también se habían planteado diferentes esquemas de convertibilidad con el dólar en Ecuador, ¿para qué crear una moneda convertible con el dólar, cuando se puede tener el dólar de una vez? Yo participé activamente en el proceso de dolarización de Ecuador, donde soy públicamente reconocido como uno de los “padres” de la dolarización, y donde publiqué un libro similar a este, pero dedicado a mis amigos ecuatorianos: *La Segunda Muerte de Sucre... y el Renacer de Ecuador*. Ese libro sirvió de base para el proceso de dolarización allí, y espero que este libro pueda también servir de base para dolarizar aquí, aunque dicen que nadie es profeta en su tierra.

La dolarización en Ecuador ha sido un éxito rotundo. El salario mínimo había caído a tan solo US\$ 40 en el año 2000, pero década y media más tarde, gracias a la dolarización, el salario mínimo ya ha subido a US\$ 366, y sigue aumentando, en una moneda estable que todos conocen y todos confían en ella: el dólar. La popularidad de la dolarización en Ecuador ronda cerca del 90%, es decir, casi tres veces más que la popularidad del actual presidente ecuatoriano. La dolarización ha permitido que suban los salarios de una manera confiable y sostenible, además que la pobreza ha disminuido, el desempleo se ha reducido a la mitad, el comercio internacional ha crecido enormemente, y las inversiones extranjeras se han multiplicado muchísimo. Además ya no hay devaluación, la inflación es casi imperceptible, y la gente puede pensar en el largo plazo pues saben que el valor de su dinero se mantendrá en el tiempo.

Ecuador no ha sido el único país que se ha dolarizado exitosamente. Yo también tuve la oportunidad de participar en el proceso de dolarización en El Salvador, pero las razones para dolarizar allí fueron muy distintas. Aunque la paridad del colón salvadoreño llevaba varios años fija frente al dólar, las tasas de interés en colones eran muy elevadas, pues la gente siempre tenía miedo a una posible devaluación. En ese ambiente de incertidumbre monetaria, se tomó la decisión de dolarizar, lo que propició la reducción de las tasas de interés, la repatriación de divisas de salvadoreños en el exterior, el aumento del ahorro y la inversión, y la reactivación de la economía.

Los casos de Ecuador y El Salvador son muy distintos, pero ambos sirven de referencia para una dolarización en Venezuela. De Ecuador podemos aprender como la estabilización inmediata producto de la dolarización

permitirá el rápido crecimiento de los salarios, y de El Salvador podemos aprender como la credibilidad del dólar permitiría la repatriación de inmensas cantidades de dólares que los venezolanos tienen en el exterior y que nadie va a traer aquí ante la gran incertidumbre monetaria y cambiaria.

Además de Ecuador y El Salvador, he participado en procesos de cambios monetarios similares en otras partes del mundo, como la “marquización” y luego “euroización” en Montenegro y en Kosovo. Es importante recordar que cuando Montenegro y Kosovo “marquizaron” y luego “euroizaron” no eran países, no tenían bancos centrales, ni siquiera tenían reservas internacionales oficiales, y Kosovo estaba en guerra contra Serbia. Sin embargo, tanto Montenegro como Kosovo consiguieron dolarizar (dolarización es el término genérico que se usa, aunque también se puede hablar de marquización con el entonces marco alemán o euroización con el actual euro) sus economías y estabilizar inmediatamente sus economías, incluso en el medio de una guerra como fue el caso de Kosovo.

Los tres países bálticos (Estonia, Letonia y Lituania) también han adoptado sistemas monetarios que permiten la eliminación de sus monedas y la adopción del euro. De hecho, la creación del euro fue fundamental para eliminar las malas políticas monetarias y elevadas inflaciones de países europeos como España, Italia y Portugal. Lo mismo se puede decir de Grecia, cuya situación actual sería mucho peor si no hubiera adoptado el euro. Lamentablemente, la tasa de cambio que adoptó Grecia al eliminar su viejo dracma permitió una sobrevaluación de la moneda que ha tenido que ajustarse con la reducción de salarios. Sin embargo, nuevamente, la situación de Grecia sería mucho peor si todavía tuvieran dracmas, que ni los propios griegos querían. El dracma griego era una moneda sin valor, manipulada abiertamente por cada gobierno de turno para imprimir dinero, principalmente para aquellos en el gobierno y sus relacionados.

Desde la primera edición de *La Segunda Muerte de Bolívar... y el Renacer de Venezuela* mucho ha cambiado en el mundo. Varios países han dolarizado y el euro nació como la moneda común europea. En ese sentido, yo invité a Venezuela en el año 2001 al Premio Nobel de Economía Robert Mundell, usualmente conocido como el “padre” del euro, gracias a su teoría del área monetaria óptima. Durante su visita a Venezuela, Robert Mundell dijo que en el mundo probablemente solo existirán unas 5 monedas en el año 2030, y que el bolívar no sería una de ellas. En un mundo cada vez más

La segunda muerte de Bolívar... y el renacer de Venezuela

globalizado, es cierto que no hay lugar para muchas monedas, y especialmente si son malas monedas como el bolívar actual.

Venezuela tiene ahora el récord de la mayor inflación del mundo, y no por tan solo un año, si no ya por tres años, y si las cosas no cambian, Venezuela mantendrá este triste récord mundial. Por si fuera poco, el Banco Central de Venezuela (BCV) ha sido considerado el peor banco central del mundo en estos momentos, y el sistema cambiario actual es un laberinto que solo propicia la corrupción y el amiguismo entre los que controlan los dólares. Ya sabemos que “el que parte y reparte se lleva la mejor parte” y eso está pasando ahora con los dólares de todos los venezolanos. Nadie entiende el complejo sistema de CADIVI – CENCOEX – DICOM – DIPRO – SICAD – SICAD I – SICAD II – SIMADI – SITME con múltiples tasas de cambio que generan una corrupción nunca antes vista, como lo reconocen tanto partidarios de la oposición como del gobierno. Con el anterior control de cambios de RECAD I solo hubo un “chino preso”, pero ahora han desaparecido muchos más dólares y no hay presos. Bajo el complejo sistema actual han salido del país miles de millones de dólares, cuyos montos son más que suficientes para dolarizar Venezuela varias veces. Como punto de comparación, hay que recordar que para dolarizar Ecuador ni siquiera se utilizaron mil millones de dólares de sus reservas internacionales, escasamente se utilizaron alrededor de US\$ 800 MM (millones).

Espero que no tenga que escribir otra edición de este libro en dos décadas más, si la situación de Venezuela continúa igual de mal, o peor, y no solo en el área monetaria. Mientras el mundo avanza, Venezuela se estanca y retrocede. Es tiempo de considerar medidas drásticas en tiempos de crisis, y la dolarización permitiría la estabilización de la economía y sentaría las bases para su reconstrucción y crecimiento. La dolarización es mucho más que usar el dólar, es garantizar el derecho de propiedad de los ciudadanos, es democratizar la moneda, es permitir la libertad cambiaria. La dolarización es patriótica, es soberana y es hasta bolivariana. Simplemente preguntemos a la gente: ¿prefieren ganar en dólares o en bolívares? La realidad es que el dólar es fuerte y el bolívar es débil, especialmente cuando los políticos manejan la moneda como en Venezuela. ¡Ojala pudiéramos preguntarle al propio Bolívar su opinión sobre el supuesto Bolívar Fuerte!

¡Venezuela y Bolívar merecen que limpiemos el nombre de la moneda para que el Libertador pueda descansar finalmente en paz! Ha llegado la hora de avanzar como un país moderno dentro de un mundo globalizado. Yo

tengo esperanza que tomaremos las decisiones acertadas: dejemos atrás *La Segunda Muerte de Bolívar* y avancemos finalmente hacia... *El Renacer de Venezuela*.

*Se dice que las personas tienen tres opciones en la vida:
la huida, el silencio o la participación.*

DICHO POPULAR

*La lucha de la moneda de los venezolanos,
por los venezolanos y para los venezolanos,
sin embargo, no admite ni la huida ni el silencio.*

AGRADECIMIENTOS

La Segunda Muerte de Bolívar fue mi segundo libro de una trilogía sobre los principales problemas de Venezuela. El subtítulo (... y *el Renacer de Venezuela*) fue una sugerencia del Dr. Arturo Úslar Pietri para enfatizar el elemento positivo del cambio.

El primer libro de esta tetralogía (*El Gran Tabú Venezolano: La Desestatización y Democratización del Petróleo*) aborda la irracional situación petrolera del momento: un pueblo muriendo de hambre arriba de los mayores recursos petroleros del mundo. Este segundo libro trata de la igualmente irracional situación fiscal y monetaria de la actualidad: inflación y devaluación que generan más y más pobreza. El tercer libro (*Benesuela versus Venezuela: El Combate Educativo del Siglo*) considera la educación como la verdadera salida hacia una Venezuela moderna y productiva: sin educación no hay progreso a largo plazo. Estos tres temas básicos para Venezuela representan el desarrollo de mis ideas latinoamericanas expuestas en mi primer best-seller continental: *El Desafío Latinoamericano... y sus cinco grandes retos*.

Para escribir mi primer libro viajé extensamente por varios países y en casi todos me decían: ¿cómo puede un venezolano escribir sobre Latinoamérica cuándo Venezuela es precisamente el país de la región con la peor actuación del momento? Los estadounidenses, europeos y japoneses me decían lo mismo. ¡Ni hablar de los argentinos, brasileños, chilenos y mexicanos! Hasta los dominicanos y bolivianos me indicaban que debería escribir primero sobre el “gran fraude venezolano”: ¿cómo un Estado tan rico pudo empobrecer tanto a toda una nación?

Como venezolano es doloroso escuchar todas esas críticas, especialmente porque son justificadas. Como profesional en el campo económico y tecnológico es aún más doloroso ver como los gobiernos que abusan de la “maquinita de hacer dinero” empobrecen a toda la población. Como académico e investigador es realmente trágico presenciar como los más básicos principios económicos son violados hoy en día en Venezuela. Como

La segunda muerte de Bolívar... y el renacer de Venezuela

asesor financiero internacional es vergonzoso vivir la situación actual de mi país: un Estado rico que vive de un país pobre.

Muchas gracias a mis colegas, dentro y fuera de Venezuela, que me estimularon a escribir este libro tan inspirador pero doloroso como venezolano. Muchas gracias también a todos mis amigos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en Viena, Austria; del Massachusetts Institute of Technology (MIT) en Cambridge, EUA; de la Agencia Nacional de Espacio y Aeronáutica (NASA) en Virginia, EUA; de Georgetown University y del Center for Strategic and International Studies (CSIS) en Washington, EUA; de INSEAD (Institut Européen d'Administration des Affaires) en Fontainebleau, Francia; de Schlumberger en las Américas, África, Asia y Europa; de Booz-Allen en las Américas, Europa y Oceanía; de la Asociación Venezolana de Ejecutivos (AVE), de la Asociación Venezolana de Exportadores (AVEX), de la Cámara Petrolera de Venezuela, del Centro de Divulgación del Conocimiento Económico (CEDICE) Libertad, de la Confederación Venezolana de Industriales (CONINDUSTRIA), del Consejo Nacional de Promoción de Inversiones (CONAPRI), de la Cámara de Comercio, de la Fundación Sivensa, del Instituto de Estudios Superiores de Administración (IESA), del Instituto Venezolano de Ejecutivos de Finanzas (IVEF), de la futura Petróleos de los "Venezolanos" S.A. (PDVSA), de la Universidad Central de Venezuela (UCV), de la Universidad Simón Bolívar (USB), de la Sociedad Mundial del Futuro Venezuela (SMFV), de la World Future Society, del Club de Roma, del Millennium Project, de Singularity University en Silicon Valley, EUA; y otras instituciones que me han aportado tanto en mi trayectoria profesional.

Cuatro agradecimientos muy particulares merecen una atención especial. El primero, para mis padres, que me enseñaron el valor y el poder de la educación desde la más temprana edad, y que Venezuela puede ser realmente el paraíso. Y si todavía no lo es, entonces parece aún mayor maravilla, pues podemos comenzar a crearlo aquí y ahora. El segundo, para mi hermano que siempre ha sido una fuente de apoyo continuo y un ejemplo a seguir. El tercero, para Luis Iglesia Duque, que en paz descansa, quien me enseñó que para realmente conocer a Venezuela hay que además conocer al mundo. Y el cuarto, para el Doctor Gilbert Lancry y su equipo médico quienes salvaron mi vida casi milagrosamente después de haberme desangrado y entrado en coma, durante tres días, aquel 7 de junio de 1990 en París.

Otro reconocimiento especial es para quienes continuamente me aportaron sus ideas, comentarios e inquietudes en el tema cambiario y monetario: Vladimir Chelminski, Hugo Faría, Kurt Schuler y todos los amigos de CEDICE Libertad. Adicionalmente quiero agradecer a los brillantes jóvenes economistas Willians Ruiz y Tulio Emilio Dávila, quienes realizaron la primera y la segunda actualización de este libro, respectivamente. Ellos dos también colaboraron con los gráficos, las figuras, los cuadros y hasta la nueva caratula del libro. Además quiero agradecer a Yoskira Cordero y Willians Ruiz que también contribuyeron con unos apéndices especiales para este libro.

Para estas dos ediciones y varias reimpressiones durante dos décadas, mis agradecimientos personales, desde la “inspiración directa” hasta la “transpiración indirecta”, se los debo a las siguientes personas, en orden alfabético: Karelys Abarca, Boris Ackerman, Sonia Aguirre, Alexander Alcalá, Rafael Alfonso Hernández, Mikele Altomare, Unai Amenabar, Hernán Anzola, Luis Alfredo Araque, Jesús Armas, Pablo Arosemena Marriott, Gabriel Arvelo, James Austin, Vicente Avella, Manuel Ayau, Antonio Azpúrua Calcaño, Alberto Báez Duarte, Carlos Ball, Luis Henrique Ball, Asdrúbal Baptista, Francisco Baquero, José Barcia, Astrid Barreiro, Carlos Barrera, Manuel Barroso, Rigoberto Bastidas, Gary Becker, Juan Beiner, Alexandra Benham, Lee Benham, Carlos Bernárdez, Agustín Berríos, Lara Bersano, Héctor Betancourt, Allegra Biery, Gustavo Blanco Uribe, Carlos Henrique Blohm, Carlos Boloña Behr, Jorge Botti, Robert Bottome, Luis Brabo, Roberto Brenes, Antonio Nicolás Briceño Braun, Hernán Büchi, Pedro Mario Burelli, Elio Burguera, Ennio Bustos, Leticia Buttarello, Humberto Calderon Berti, Juan Calvo, Eduardo Canale, Agustín Cangas, Eliana Cardoso, Zorina Carles, Bruce Carlson, Pedro Carmona Estanga, Juan Fernando Carpio, Manuel Jacobo Cartea, Carlos Casal, Roberto Casanova, Antonio Casas González, José Agustín Catalá, Domingo Cavallo, Adolfo Chacón, Tomás Chacón, Alejandro Chafuén, Carlos Chávez, Nelson Chitty La Roche, Pedro Chomnález, José Rubén Churión, Pedro Coa, Jonathan Coles, Aurelio Concheso, Yoskira Cordero, René Cornejo, Gustavo Coronel, María Violante Cosson, Amelia Crespo, Antonio Da Rocha, Alex Dalmady, Miguel Dávila, Tulio Dávila, Vicente Dávila, Dora de Ampuero, Ruth de Krivoy, Beatriz de Majo, Juan Carlos de Pablo, Norma Del Rosario, Carlos Delgado, Luli Delgado, Valentina Díaz, Alberto Díaz, José Luis Díaz, Juan Díaz, Rüdiger Dornbusch, Edison Durán, Ilan

La segunda muerte de Bolívar... y el renacer de Venezuela

Durán, Rubén Echeverri Osorio, Rubén Echeverri Toma, William Echeverría, Sebastián Edwards, Fernando Egaña, Eric Ekvall, Ramón Escovar Salom, Ramón Espinasa, Luis Espinosa Goded, José Tomás Esteves, Michael Fairbanks, María Carolina Faría, Hugo Faría, León Febres Cordero, Claudio Fermín, Eduardo Fernández, Eduardo Fernández Morán, Fernando Fernández, Gustavo Flamerich, César Flores, Pedro Luis Flores, David Foote, Domingo Fontiveros, Alejandro Foxley, Antonio Francés, Marisol Fuentes, Ted Gaebler, Enrique García, Guillermo García, Gustavo García, Omar García Bolívar, Oscar García Mendoza, Alan Gehrich, José Bernardo Guevara, José Antonio Gil Yepes, María Fernanda Giraldo, Luis Giusti, Jeffrey Glueck, José Juan Gomes, Alberto Gómez, Emeterio Gómez, Héctor Gómez, Diego González, Domingo González, Isolde González, Marco González, Omar González, Samoel González, Elena Granell, Carlos Alberto Granier, Marcel Granier, John Greenwood, Alejandro Grisanti, Tomás Guanipa, Orlando Guédez, Víctor Guédez, José Guerra, Alexander Guerrero, Humberto Guerrero, Oli Guerrero, Rocío Guijarro, Enrique Guinand, Mariano Gurfinkel, Juan Gutiérrez, María Eugenia Hands, Steve Hanke, Ricardo Hausmann, Asdrúbal Hernández, Carlos Hernández Delfino, Carlos Raúl Hernández, Pedro Elías Hernández, Andreína Herrera, Luis Herrera Campíns, Luis Hueck Henríquez, Enrique V. Iglesias, Carolina Jaimes Branger, Juan Carlos Jiménez, Alí Johnston, Alfredo Keller, Janet Kelly, Paul Kennedy, Timothy Kingston, Karl Krispin, Paul Krugman, Felipe Larraín, Carlos Larrazábal, Carlos Leáñez, Julio Leáñez, Carlos Lee, Alejandro León, Armando León, Luis Vicente León, Yvette León, Sary Levy, Gustavo Linares, Rafael Loaiza Bigott, Leopoldo López Gil, Leopoldo López Mendoza, Franklin López, Verónica López López, Dayana Lozano, David Ludovic, Lesbia Irene Luzardo, Luis Alberto Machado, María Corina Machado, Oscar Augusto Machado, Henrique Machado Zuloaga, Miguel Maita, Rino Magrone, Nelson Maldonado, Víctor Maldonado, Milagros Manzano, Juan Pablo Marcos, Abelardo Márquez, Gustavo Márquez, Begoña Martínez, Francisco Martínez, Andrés Mata, Ernesto Mata, Luis Raúl Matos Azócar, Domingo Felipe Maza Zavala, Javier Medina Vásquez, Juan Francisco Mejía, Fernando Méndez, Rodolfo Méndez, Lorenzo Mendoza, Oscar Meza, Francisco Monaldi, Ernesto Moreno, Juan Luis Moreno, Robert Mundell, Moisés Naím, Rafael Navarro, Courtney Neeb, Jorge Neher, Suresh Nirody, Jorge Nissensohn, Tobías Nobrega, Douglass North, Rafael Núñez, Orlando Ochoa, Elio Ohep, William Ojeda, Jorge

Olavarría, Ehivory Olivo, Pablo Orsolani, Nelson Ortiz, Paúl Otamendi, Miguel Henrique Otero, Pedro Pacheco, César Paiva, Pedro Palma, Ronald Pantin, Edgar Paredes Pisani, Lombardo Paredes, Edouard Parker, Marisabel Párraga, Felipe Pazos, Luis Pazos, Ricardo Penfold, César Peña Vigas, Humberto Peñalosa, Alfredo Peralta, Carlos A. Pérez, Javier Pérez, Luis Enrique Pérez Benedetti, Rubén Pérez Silva, Teodoro Petkoff, Carlos Pino, Ramón Piñango, Gonzalo Plaz, Eddo Polesel, Marco Polesel, Julio Pomes, Lizzy Prieto, Fernando Puig, Manuel Pulido, Alfredo Quintero, Eduardo Quintero Núñez, Nelson Quintero, Sofía Quintero, Mélida Quiñones, Alberto Quirós Corradi, Alberto Rada, Leonardo Ramos, Aquiles Rattia, Raquel Renjifo, Gustavo Reyes, Mineau Reyes, Alberto Rial, Roberto Rigobón, Germán Ríos, José Rafael Rivas, Anderson Riverol, José Agustín Riveros, Eduardo Rivodó, Alí Rodríguez Araque, Cristina Rodríguez, Henrique Rodríguez, Jesús Eduardo Rodríguez, Miguel Rodríguez Fandeo, Miguel Rodríguez Mendoza, Otto Rodríguez, Jorge Roig, Andrés Rojas, Elides Rojas, Freddy Rojas Parra, Laura Rojas, Vladimir Rojas, Freddy Rojas Parra, Anibal Romero, Cira Romero, Vinicio Romero, Gustavo Roosen, Maxim Ross, Alvaro Rotondaro, Michael Rowan, Willian Ruiz, Carlos Sabino, Jeffrey Sachs, Irene Sáez Conde, Henrique Salas Römer, Eduardo Salazar, Alejandro Salcedo Thielen, Josefina Salvatierra, Auristela Sánchez, Enrique Sánchez, Jesús Sánchez, Néstor Sánchez, Nora Sánchez, Elías Santana, Gonzalo Schwarz, Pedro Schwartz, René Scull, Álvaro Silva, Roberto Smith Perera, Guy Sorman, Ramón Sosa, Raúl Sosa Rodríguez, Asnaldo Soto, Luis Alberto Soto, Nancellen Stahl, Carlos Suárez, Isadora Suárez, Alejandro Sucre, Manuel Sucre, Ricardo Sucre, Sergio R. Sucre Castillo, Gustavo Tarre Briceño, Adolfo Taylhardat, Ramón Tamames, Rodolfo Terragno, Norman Tilden, Carlos Tinoco Tinoco, Ernesto Torbar, José Toro Hardy, Oscar Torrealba, Santos Torrealba, Gerver Torres, Héctor Tosta, Gary Toyo, Benjamín Tripier, Rafael Tudela, Luis Ugalde, Diego Bautista Urbaneja, Iruña Urruticoechea, Arturo Úslar Pietri, Héctor Valecillos, Luis Vallenila, Pedro Vallenilla, Francisco Javier Vargas, Gonzalo Vargas, Nicolás Vegas, Ramón J. Velásquez, Bernardo Velutini, Antonio Vicentelli, Julián Villalba, Leonardo Vivas, Gustavo Julio Vollmer, Andrés von Fedak, Alan Walters, John Werner, John Williamson, Francisco Zalles, Stephanie Zalzman, Luis Zambrano, Juan Carlos Zapata, Elvis Zavatti, Jesús Zerpa, Alfredo Zuloaga, Carlos Zuloaga, Cristina Zuloaga y

La segunda muerte de Bolívar... y el renacer de Venezuela

Nicomedes Zuloaga. Ninguno de ellos debe sentirse responsable, sin embargo, si el autor no siguió todos sus magníficos consejos.

Finalmente, quiero agradecer a todos los lectores de este libro por su interés, y también ruego que me escriban con sugerencias, correcciones o cualquier comentario adicional al siguiente email: jose@millennium-project.org. Todos sus mensajes serán más que bienvenidos para seguir mejorando este libro, que incluirá también sus nombres entre los agradecimientos de ediciones y reediciones futuras, por favor. Sus comentarios permitirán que esta obra llegue a más personas y que las ideas sean más claras. Este es un libro “perfectible”, es una obra en proceso de mejora continua, gracias a lectores como ustedes. ¡Bienvenidas todas las sugerencias!

ABREVIACIONES

ADR	American Depositary Receipt
AFP	Administradora de Fondos de Pensión
BCC	Bono Cero Cupón
BCV	Banco Central de Venezuela
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BIRF	Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (Banco Mundial)
BIS	Banco Internacional de Pagos (Bank for International Settlements)
BVC	Bolsa de Valores de Caracas
CADIVI	Comisión de Administración de Divisas
CENCOEX	Centro Nacional de Comercio Exterior
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CONAPRI	Consejo Nacional de Promoción de Inversiones
CORDIPLA	Oficina Central de Coordinación y Planificación de la Presidencia
N	
CVG	Corporación Venezolana de Guayana
DICOM	Tipo de Cambio de Divisas Complementario
DIPRO	Tipo de Cambio de Divisas Protegido
DPN	Deuda Pública Nacional (bonos)
ECU	European Currency Unit, origen de la moneda europea “euro”
EUA	Estados Unidos de América
FMI	Fondo Monetario Internacional
FOGADE	Fondo de Garantía a los Depósitos
FONDEN	Fondo Nacional para el Desarrollo Nacional
IPC	Índice de Precios al Consumidor
ISLR	Impuesto sobre la Renta
IVSS	Instituto Venezolano de los Seguros Sociales
JAC	Junta de Administración Cambiaria
LADR	Latin American Depositary Receipt
MD	Ministerio de Defensa
ME	Ministerio de Educación
MEM	Ministerio de Energía y Minas
MERCOSUR	Mercado Común del Sur
MH	Ministerio de Hacienda
MIC	Ministerio de Industria y Comercio

La segunda muerte de Bolívar... y el renacer de Venezuela

MRI	Ministerio de Relaciones Interiores
MSAS	Ministerio de Sanidad y Asistencia Social
NAFTA	Tratado de Libre Comercio (TLC) de Norteamérica
OCDE	Organización de Cooperación y Desarrollo Económico
OCEI	Oficina Central de Estadística e Información
OCEPRE	Oficina Central de Presupuesto
OCP	Oficina Central de Personal
OMC	Organización Mundial del Comercio
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OPEP	Organización de Países Exportadores de Petróleo
PDVSA	Petróleos de Venezuela, S.A.
PIB	Producto Interno Bruto
RECAD I	Régimen de Cambio Diferencial
SENIAT	Servicio Nacional Integrado de Administración Aduanera y Tributaria
SICAD	Sistema Complementario para la Adquisición de Divisas
SICAD I	Tasa de Cambio SICAD I
SICAD II	Tasa de Cambio SICAD II
SIDOR	Siderúrgica del Orinoco
SIMADI	Sistema Marginal de Asignación de Divisas
SITME	Sistema de Transacciones con Títulos de Moneda Extranjera
SUNDDE	Superintendencia Nacional para la Defensa de los Derechos Socioeconómicos
SUDEBA	Superintendencia de las Instituciones del Sector Bancario
N	
SIVENS	Siderúrgica Venezolana, S.A.
A	
TEM	Título de Estabilización Monetaria
UCV	Universidad Central de Venezuela
USB	Universidad Simón Bolívar
UE	Unión Europea
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

SÍMBOLOS ADICIONALES

.	El punto en cifras indica miles
,	La coma en cifras indica decimales
-	Signo negativo
–	Información no disponible
~	Aproximadamente, alrededor de
>	Mayor que
<	Menor que
0 ó 0,0	Cifra inferior a la mitad de la unidad empleada
a.C.	Antes de Cristo
Bs.	Bolívar, moneda de Venezuela desde 1879
Bs.F.	Bolívar Fuerte, moneda de Venezuela desde la reconversión monetaria de 2007
d.C.	Después de Cristo
DM	Marco alemán (Deutschmark), moneda de Alemania hasta 1999
€	Euro, moneda de la Unión Europea a partir de 1999
FFr	Franco francés, moneda de Francia hasta 1999
Kg	Kilogramo
Km ²	Kilómetros cuadrados
£	Libra esterlina, moneda del Reino Unido desde la Edad Media
m ³	Metros cúbicos
M	Mil (1.000)
MM	Millón (1.000.000)
MMM	Millardo, mil millones (1.000.000.000)
MMM	Billón, millón de millones (1.000.000.000.000)
M	
<i>Número</i>	<i>Números en itálicas indican aproximaciones o cifras provisionales</i>
s	
R\$	Real, moneda de Brasil desde 1994
\$	Peso, moneda de varios países latinoamericanos y de las Filipinas
US\$	Dólar, moneda de Estados Unidos de América desde 1792
¥	Yen, moneda de Japón desde 1871

Solo la verdad os hará libres.

SAN JUAN 8:32

No hay verdad que no haya sido perseguida al nacer.

VOLTAIRE, 1758

*El que manda debe oír aunque sean las más duras verdades
y, después de oídas, debe aprovecharse de ellas para corregir los males
que producen los errores.*

SIMÓN BOLÍVAR, 1820

*La verdad pura y limpia...
es el mejor modo de persuadir.*

SIMÓN BOLÍVAR, 1829

LA SEGUNDA MUERTE DE BOLÍVAR...

La disipación de las rentas públicas en objetos frívolos y perjudiciales; y particularmente en sueldos de infinidad de oficinistas, secretarios, jueces, magistrados, legisladores provinciales y federales, dio un golpe mortal a la (Primera) República, porque la obligó a recurrir al peligroso expediente de establecer el papel moneda, sin otra garantía que la fuerza y las rentas imaginarias de la Confederación.

Esta nueva moneda pareció, a los ojos de los más, una violación manifiesta del derecho de propiedad, porque se conceptuaban despojados de objetos de intrínseco valor en cambio de otros cuyo precio era incierto, y aún ideal. El papel moneda remató el descontento de los estólidos pueblos internos, que llamaron al comandante de las tropas españolas para que viniese a librarlos de una moneda que veían con más horror que la servidumbre.

SIMÓN BOLÍVAR, 1812

Si el Gobierno no sabe, no quiere o no puede combatir la inflación, hay en Venezuela muchos hombres que saben, quieren y pueden defender la moneda.

ARTURO ÚSLAR PIETRI, 1948

CAPÍTULO 1

LOS BOLÍVARES DE HIELO

Por Arturo Úslar Pietri, 1948

Una de las formas más visibles y graves de esa otra erosión del petróleo que está deformando y destruyendo la vida de toda Venezuela, es la inflación monetaria.

La impericia del gobierno ha hecho que el incremento de la producción petrolera se convierta en esa enfermedad mortal de la inflación monetaria.

Ha habido prisa por convertir el petróleo en dinero y ha habido más prisa aún para lanzar ese dinero a manos llenas, sin plan, ni concierto. Cada día es más el dinero que corre, que suena, que corrompe, que distrae, que embriaga. Y cada día fatalmente el dinero vale menos. Sirve para adquirir menos cosas.

Es como si el bolívar se fuera poniendo más pequeño cada día, como si se estuviera derritiendo continuamente en las manos, como si fuera de hielo y no de otra cosa, y un buen día no fuera a quedar de él sino un poco de agua sucia.

Este bolívar fugaz, que se evapora y desintegra es el mejor símbolo de la absurda política económica del régimen de Octubre (de 1945). Allí está reflejada con la más atroz de las evidencias toda su irresponsabilidad. Es un régimen que no solo no ha sabido evitar los males previsibles, sino que los ha desatado y provocado con la más inconcebible ligereza.

No pocos se deben dar cuenta de que se va por un camino de catástrofe. Pero pareciera que lo que importa no es que la base económica de la vida venezolana haya llegado a un extremo de fragilidad suicida, sino que haya cada vez más bolívares fáciles, más petróleo que cambiar por bolívares, más bolívares que cambiar por baratijas. Mantener un ambiente de feria, de aturdimiento, de sueño de Juan Bobo.

La magnitud del mal la acaba de revelar de una manera que llamaremos candorosa el Presidente Rómulo Gallegos en su Mensaje. Dice allí esta

La segunda muerte de Bolívar... y el renacer de Venezuela

tremenda cosa: que mil quinientos millones de bolívares de la revolución, equivalen a novecientos cincuenta millones de bolívares de la época de López Contreras. O en otras palabras: que para el momento en que él hablaba su gobierno había llegado a convertir el bolívar en una moneda que había perdido el cuarenta por ciento de su poder adquisitivo. O, lo que es lo mismo, que para aquel momento había perdido ocho centavos (o sea, 40 céntimos). Y los sigue perdiendo. Se siguen evaporando, derritiendo, hora por hora como hielo.

Esta tremenda revelación de Gallegos, anunciada a secas, sin que aparezca ningún propósito de enmienda ni de remedio, hubiera sido suficiente en cualquier otro país para desatar un pánico, o un movimiento nacional de repulsa al gobierno que de manera tan flagrante está destruyendo su salud económica.

Pero la mayoría de las gentes parecen darse tan poca cuenta de ello como el mismo gobierno.

Lo que ha dicho Gallegos significa sencillamente que la situación económica de Venezuela se está agravando continuamente. Que la descontrolada inflación monetaria va inundando todas las formas de la vida nacional. Que todos los valores y las relaciones de cambio han entrado en un sistema ficticio. Que las posibilidades para que Venezuela organice su vida económica sobre bases sólidas y estables, no solo no se realizan, sino que cada día se hacen más remotas y difíciles.

Ese anuncio significa para la empresa que tiene un millón de bolívares de capital, que en realidad solo tiene seiscientos mil. Para el que recibe rentas, que de cada cien bolívares, cuarenta se le han desaparecido. Para que el obrero a quien le pagan diez bolívares de jornal, que no está ganando más que el que ganaba seis en 1938. Y para el que metió un fuerte en 1938 en su caja de ahorros es como si se le hubiera convertido en tres bolívares.

Esta pavorizante realidad es el fruto de la política de gastos del gobierno.

Muchas veces, tratando de justificar lo injustificable, han dicho algunos hombres del presente régimen, que la inflación que padece Venezuela no es sino el inevitable reflejo y repercusión de un fenómeno universal. El país sufre los efectos del desajuste ocasionado por la guerra en la economía mundial.

Por eso importa mucho demostrar que una afirmación tan repetida no es exacta. La responsabilidad fundamental y directa de la inflación venezolana

que está creciendo cada día, la tiene la política financiera del gobierno. Ella es la causa principal y el agente motor de ese espantoso mal.

No es Venezuela una pasiva víctima de una situación internacional. Es el gobierno de Venezuela el activo autor de la inflación, el fabricante de los bolívares de hielo.

Demostrarlo es muy sencillo. Y quiero hacerlo del modo más simple posible, para que todos puedan entenderlo, y para que todos comprendan la magnitud del daño que se está causando.

El aumento desconsiderado de los gastos fiscales es el aspecto más notable del régimen revolucionario. Esos gastos han crecido y se han multiplicado de una manera inverosímil y se han destinado preferentemente a sueldos y salarios, dádivas y préstamos. Es decir se han convertido rápidamente en dinero de compras. En dinero inflacionario.

El reflejo del aumento de los gastos, en el alza de los precios ha sido instantáneo. Junto con los presupuestos han ido subiendo los precios ficticios de todas las cosas. O, lo que es lo mismo dicho en otros términos, a medida que han crecido los presupuestos el poder adquisitivo del bolívar ha ido disminuyendo. Ahora se está acercando a ser no más que un “realito”.

La prueba más evidente de que son los gastos públicos en la forma desatinada en que se vienen haciendo, la causa inmediata y principal de la inflación la suministra el simple hecho que paso a describir.

Quien consulte los Índices Generales de Precios que elabora y publica el Banco Central de Venezuela, ha de advertir lo siguiente: de 1941 a 1945 los precios que más subieron fueron los de los artículos de importación. Los de los productos nacionales subieron proporcionalmente menos de la mitad que los importados. Esto quiere decir, que durante esos años, que fueron precisamente los del gobierno de Medina Angarita, las causas predominantes del alza de los precios provenían del exterior, eran ajenas a Venezuela y su gobierno, eran un reflejo de la situación mundial.

Desde 1946 la situación cambia. El gobierno se embarca en una política inflacionaria de gastos crecientes. Y desde entonces ocurre, y así lo revela el Índice de Precios, que el alza de precios de los productos nacionales sobrepasa proporcionalmente la de los productos importados. Es decir que desde la Revolución de Octubre la causa del alza es nacional, está dentro del país, y obedece exclusivamente a la política financiera del gobierno venezolano.

La segunda muerte de Bolívar... y el renacer de Venezuela

Este simple hecho me parece suficiente para poner las cosas en su punto. El gobierno de Venezuela desde 1946 es el autor de la inflación monetaria, el causante de la desvalorización de la moneda y el consciente o inconsciente fabricante de los bolívares de hielo.

Pero lo peor de todo esto es que cuando la magnitud aterradora que alcanza ese mal se le revela a la nación en el propio Mensaje del Presidente, no solo no se enuncia ningún remedio, no solo parece pasarse sobre ello como ascuas, sino que con las más estupendas de las insensateces se proclama que el gobierno está decidido a agravar el mal, a llevar a peores extremos todavía el quebrantamiento de la salud económica de la nación, a desatar aún más las destructoras fuerzas de la inflación.

En ese mensaje Gallegos anuncia que la creciente inflación desatada, lejos de disminuir va a aumentar su fuerza arrasadora en un tercio. Porque, pura y simplemente, en un tercio aumenta el presupuesto nacional (de mil doscientos a mil seiscientos millones) el gobierno cuya primera misión debería ser contener la racha inflacionaria.

Cuando en cualquier país normal todos se estarían preguntando con angustia: ¿Qué va a hacer el gobierno para salvarnos de este mal que nos está matando? En Venezuela, no solo nadie lo pregunta, sino que el gobierno con la más indiferente ligereza abre más anchas las fuentes del mal y aumenta en un tercio la leña que está aumentando el incendio.

ARTURO ÚSLAR PIETRI, 1948

La historia es curiosa, ella nos permite ver los acontecimientos en perspectiva. Los “bolívares de hielo” de Arturo Úslar Pietri en 1948 podrían llamarse los “bolívares de acero” de hoy. Venezuela cerró el año 1948 con una “gran” inflación de 6,76%. En aquel año ésa era una inflación sumamente elevada que respondía a los reajustes internacionales después de la Segunda Guerra Mundial y al acelerado crecimiento de Venezuela. La economía del país venía de crecer a más de 10% anual durante el quinquenio precedente, junto con una duplicación de la masa monetaria y de las reservas internacionales entre 1945 y 1948.

Quizás, por algún tiempo, Venezuela escuchó a Arturo Úslar Pietri pues después de 1948 el país tuvo inflaciones anuales de menos del 5% hasta 1974, pero desde entonces los precios han ido creciendo como una gran

espiral. El aumento acelerado de los precios ha logrado que para el año 2015, según cifras del mismo BCV, la inflación haya llegado a 180,9%, de acuerdo los números oficiales, aunque analistas independientes reportan cifras mucho mayores, tanto en Venezuela como internacionalmente.

Hoy los bolívares no son ni siquiera de hielo, como había escrito Arturo Úslar Pietri en 1948: ¡los bolívares ahora se derriten solos, o peor aún, se evaporan antes de llegar a las manos del público!